Formantes griegos en el ámbito biosanitario: el caso de *(-)pir(et)-*

Alejandro García-Aragón*

A primera vista, el formante griego *(-)pir(et)-* puede parecer ajeno a los hispanohablantes, pero la realidad es que lo utilizamos constantemente en gran cantidad de palabras pertenecientes a campos tan distintos como la geología, el arte, los transportes, la antropología, la física, la química y, por supuesto, los ámbitos militar y biosanitario (medicina, psicología, psiquiatría, farmacia, etc.). Y es que todos ellos están unidos por el fuego griego[1]: *πῦρ*, *πυρός*, /pir, pirós/, es decir, 'fuego' y 'del fuego'.

Los términos más generales que hemos heredado directamente del fuego heleno quizá sean el de *pira*, es decir, 'hoguera', 'fogata' (*πυρά*, /pirá/), y el de *piropo* ('requiebro', 'halago'), del adjetivo *πυρωπός*, /piropós/, de *πῦρ* + *ὤψ*, /ops/, 'que tiene cara o aspecto de fuego', 'ígneo', 'ardiente', 'rojizo'. De hecho, en el campo de la mineralogía hay una piedra preciosa, el granate de color rojo intenso, que recibe este mismo nombre: el piropo (fig. 1).

Figura 1. *Granate piropo (fotografía del autor)*

Otro mineral que contiene este formante es el sulfuro de hierro, la pirita (*πυρίτης*, /pirítis/), debido a su brillante color dorado. Sin embargo, hay un mineral que no recibe este candente étimo por su aspecto, sino por lo que se hacía con él: el peróxido de manganeso o pirolusita, de *πῦρ* + *λούω*, /lúo/, 'lavar a fuego', quizá porque en la Antigüedad se utilizaba para quitar las manchas verdosas y marrones en la producción de vidrio[2]. Más extraño aún es el caso del grupo mineral de los piroxenos ('[cuerpos] extraños en el fuego'), pues el fundador de la cristalografía, el abate francés René Just Haüy (1743-1822), consideraba la presencia de estos cristales verdosos como algo ajeno a las lavas donde se encuentran[3].

Pero hay más palabras fogosas en el campo de la geología, como *pirosfera* ('esfera de fuego', masa candente que ocupa el centro de la Tierra) o *piroclasto* ('fuego fragmentado', es decir, fragmentos de roca ígnea volcánica), e incluso *pirofilacio* ('el guardián del fuego', «[E]xtensa caverna llena de fuego que se suponía existente en el interior de la Tierra»).

Siguiendo con la **física** y la **química**, no es de extrañar que hallemos muchas voces relacionadas con esta reacción química, como *pirología* (ciencia que estudia el fuego y sus aplicaciones), *pirometría* (estudio y medición de temperaturas muy elevadas), *pirómetro* (instrumento con el que se mide dichas temperaturas), *piroscopio* (termómetro diferencial con el que se estudia la reflexión y la radicación del calor), *piróforo, ra* o *pirofórico, ca* (ignífero, que se inflama al contacto con el aire), *piroeléctrico, ca* y *piroelectricidad* (aparición de cargas eléctricas en ambas caras de ciertos cristales a causa del calor), *pirólisis* (descomposición química por efecto del calor o el fuego), *piromagnético, ca* y *piromagnetismo* (alteración de las propiedades magnéticas de ciertos materiales por efecto del calor), *piridina* (compuesto orgánico inflamable) y *pírico, ca*, quizá el adjetivo más fogoso y que la Real Academia Española define como «perteneciente o relativo al fuego, y especialmente a los fuegos artificiales». Esto entronca con el **arte**: la pirotecnia, los piromusicales (espectáculos que combinan la pirotecnia con la música), los pirograbados (grabados sobre madera utilizando una punta incandescente) o los pirograbadores (aparatos para realizar pirograbados).

No obstante, la pirotecnia no se limita a este último ámbito, sino que también se extiende al **militar**, pues también es la fabricación y el empleo de materiales explosivos y los materiales explosivos en sí, cosa que hace un pirobolista (literalmente, 'lanzafuegos') pero especializándose en minas de voladura. Asimismo, a la pólvora de algodón (procedente de «la borra de una planta, impregnada de los ácidos nítrico y sulfúrico») también se la denomina *piroxilina* (literalmente, 'sustancia leñosa que produce fuego') y es un piróxilo ('madera que produce fuego'), es decir, derivados nitrados de sustancias leñosas.

En los **medios de transporte**, encontramos *piróscafo*, que literalmente vendría a significar 'nave de fuego', pero procede del italiano y en realidad hace referencia a un buque de vapor. En **psicología** y **psiquiatría** nos encontramos con *pirofobia*, *pirómano*, *piromanía* y *piromaníaco, ca*, entre otros. En **antropología**, con *pirólatra*, *pirolatría* (adoración del fuego),

* Doctor internacional en Traducción e Interpretación, traductor autónomo y término-lexicógrafo, Las Lagunas de Mijas, Málaga (España). Dirección para correspondencia: alejandrogaragon@gmail.com.

piromántico y *piromancia* (adivinación a través de los colores, chasquidos y disposiciones de las llamas).

En **biología**, observamos el caso de las plantas pirófilas ('afines al fuego'), es decir, plantas que propagan el fuego pero que resisten bien a él, incluidas sus semillas, por lo que son pirófitos ('plantas de fuego', plantas que resisten al fuego). En este campo puede que encontremos el caso más fantasioso de este formante, un curioso tipo de lepidóptero: *piragón* o *piral*, «[m]ariposa que los antiguos suponían que vivía en el fuego y que moría si se apartaba de él».

En los campos de la **medicina** y la **farmacia**, a excepción de la palabra *pirosis* (ardentía), la mayoría de los términos ígneos se refieren a la fiebre, y no siempre emplean el formante *-piret-* (de *πυρετός*, /piretós/, 'ardor', 'fiebre'), a saber: *pirexia* (estado febril, sinónimo poco usual de fiebre, hipertermia), *hiperpirexia* (fiebre superior a los 40 °C), *piretógeno, na* y *pirógeno, na* (que produce fiebre), *antipirético* (es decir, antitérmico, antifebril, febrífugo) o *antipirina* (sustancia orgánica antitérmica, analgésica y antirreumática).

En definitiva, vemos que, en castellano, este étimo griego ha sido (y pensamos que seguirá siendo) muy prolífico, pero es que también lo es, y en mayor grado, en griego moderno. Por sí solo, *πυρ*, /pir/, es un cultismo en la lengua helena actual —a excepción de cuando los griegos abren fuego (*Πυρ!*), y es que la palabra cotidiana para fuego es *φωτιά*, /fotiá/, derivada de *φως*, *φωτός*, /fos, fotós/, 'luz', 'de la luz'—. En cambio, cuando se analizan las fogosas relaciones de *πυρ* con sufijos, prefijos y otros lexemas, se ve que corre como la pólvora a través de su léxico, de derivado en derivado y de compuesto en compuesto (fig. 2).

Así, *πυρ*, como si fuera el mismo Prometeo, dador del fuego (*ο Προμηθέας Πυρφόρος*), va arrojando luz semántica y coherente entre palabras y términos helenos que están relacionados

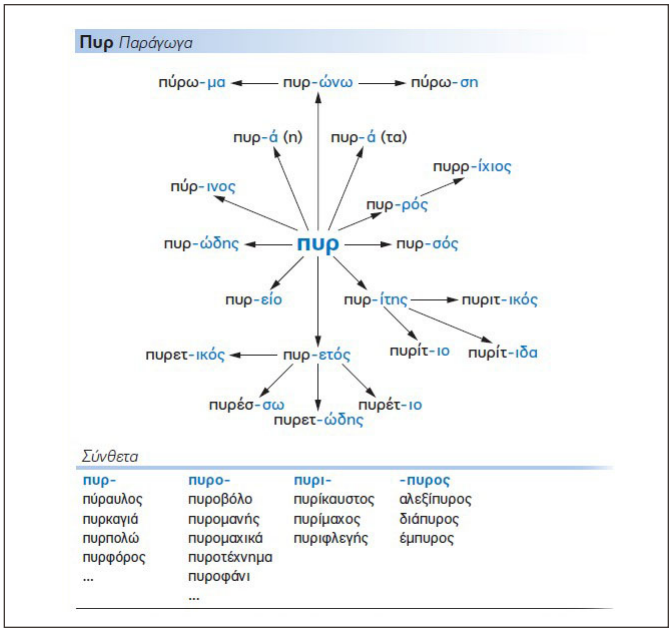

Figura 2. *Palabras del griego moderno emparentadas con* πυρ, *'fuego' (cultismo), del diccionario de Babiñotis* Λεξικό των Παραγώγων και των Συνθέτων της Νέας Ελληνικής *(2016).*

con el concepto del fuego, tejiendo una constelación o mapa étimo-cognitivo[4] que ayuda a la memoria pero que se extingue al traducirse al castellano. Si no, analícense estas traducciones: *antorcha*, *arder*, *artillería*, *balística*, *bombero*, *calentar*, *candente*, *cañón*, *cerilla*, *cohete*, *detector de incendios*, *detonar*, *disparar*, *disparos*, *encendido*, *enrojecimiento*, *extintor*, *fiebre*, *fuegos artificiales*, *hoguera*, *ígneo*, *ignífugo*, *incandescencia*, *incendio*, *inflamación*, *meter fuego*, *misil*, *munición*, *pedernal*, *pegar tiros*, *pelirrojo*, *pira*, *pólvora*, *polvorín*, *proyectil*, *quemar*, *rojizo*, *santabárbara*, *tener fiebre*... Todas comparten un concepto común, pero solo quedan cenizas de alguna mecha conductora.

Notas

1. En su uso no metafórico, el fuego griego (*ελληνικόν πυρ*, /elinikón pir/) era un compuesto incendiario que se utilizaba para abrasar las naves y que se inventó en el Imperio bizantino —no en Grecia, como indica el *Diccionario de la lengua española* (DLE) de la Real Academia Española (RAE)—. Tenía la capacidad de seguir ardiendo sobre el agua. Curiosamente, en griego actual es más conocido como *υγρόν πυρ*, /igrón pir/, 'fuego líquido'.
2. Nos resulta sorprendente que el DLE —en su 23.ª edición, versión 23.7, en línea— contenga un grave error etimológico en la entrada de *pirolusita*, pues indica que proviene «[d]e *piro-* y el gr. λύσις *lýsis* 'descomposición'». De ser esto cierto, habría dado como resultado en español la palabra *pirolisita*, una piedra relacionada con la pirólisis, cosa que, hasta donde sabemos, no existe. De hecho, la palabra griega para *pirolusita* es *πυρολουσίτης*, /pirolusitis/, no *πυρολυσίτης*, /pirolisitis/, pues no procede de *λύω*, /lío/, 'descomponer' (entre otros significados), sino de *λούω*, /lúo/, 'lavar'.
3. De nuevo, nos resulta chocante ver que el mismo diccionario de la RAE contenga otro error etimológico en otra entrada mineralógica, en este caso en la de *piroxena*, ya que señala que proviene «[d]e *piro-* y el gr. ξένος *xénos* 'huésped'». Es evidente que *ξένος* también puede significar 'huésped', pero no en este caso, pues es otra acepción a la que se alude al hablar del origen de esta voz, una mucho más frecuente: *ξένος* aquí es 'extraño', 'ajeno', 'insólito', 'raro', pero no 'huésped'. No obstante, parece que el DLE enmienda esta situación en la entrada de *piroxeno*: «Del fr. *pyroxène*, de *pyro-* 'piro-' y el gr. ξένος *xénos* 'extranjero', 'extraño', 'huésped', por considerar R. S. Haüy, creador del término, que su presencia en lavas era accidental». Se puede constatar en ambas etimologías y definiciones que *piroxena* y *piroxeno* son sinónimos... aunque tampoco lo indique el diccionario.
4. García-Aragón, Alejandro (2014): «An Etymo-Cognitive Approach to Modern Greek Vocabulary Learning», en N. Lavidas, T. Alexiou y A. M. Sougari (eds.): *Major Trends in Theoretical and Applied Linguistics*, volume 3. London: Versita/De Gruyter, pp. 33-50. <https://doi.org/10.2478/9788376560915.p3> [consulta: 01.XII.2023].